



**A la Comunidad Judicial de la Ciudad de México.
Queridas y queridos Amigos:**

Hace tiempo compartía con ustedes que una de las grandes contradicciones de la naturaleza humana es nuestra aversión a la desdicha; cuando de ella emana lo mejor de nosotros mismos. Todos compartimos el pánico a la derrota, la carencia y la crisis; olvidando que nuestra máxima capacidad de aprender, luchar o resistir está en el límite de la adversidad.

Todos los días, la desgracia nos da la oportunidad de superarla y alcanzar una mejor versión de nosotros mismos; pero el temor y la duda nos impiden aprender, luchar y superarnos. Afortunadamente, la vida está llena de esas oportunidades.

Les dirijo este mensaje de esperanza y optimismo porque entiendo que la vida puede ser un camino lleno de adversidad, pero siempre va hacia algún lado. Debemos aprender que la resistencia del cuerpo y la mente no son formas de superar las dificultades, sino de aprovecharlas.

Más allá de los momentos difíciles está nuestra verdadera belleza, nuestra virtud, nuestra fuerza; y a menudo, el sentido de nuestra vida misma.

Ninguno de nosotras y nosotros ha llegado a donde está con metas fáciles, sueños pequeños y pruebas sencillas. Por el contrario, lo que verdaderamente nos define son nuestras heridas, tropiezos y derrotas. En ellas nos conocemos a nosotros mismos como nunca imaginamos.

Ese es el deseo que quiero para sus vidas: encarar la adversidad sabiendo que ella es la materia prima del progreso humano. Disfruten la posibilidad de dejar de preguntarse “por qué” la adversidad; y comiencen a vivir el “para qué”.

Como nación, institución e individuos, 2021 traerá constantes retos. Les deseo, con afecto, que una nueva versión de ustedes mismos emerja de este proceso; y en la renovación de nuestro interior; recordemos que el amor, la lealtad y la solidaridad son lo que verdaderamente trasciende.

Sigamos trabajando.

Rafael Guerra Álvarez